

# LA SOCIOLOGÍA COMO UTOPIA Y CRÍTICA DE LA RAZÓN MODERNA

Gabriel Careaga

*A Diana y Carlos Esquivel*

## Resumen

Este ensayo es un análisis histórico y social del surgimiento de la sociología como utopía y progreso. De la crítica como una expresión de los cambios radicales que da lugar la sociedad industrial. También el paso de la sociedad campesina a la urbana que implican precisamente la necesidad de integrar la teoría del progreso como un desarrollo lineal de la sociedad, sus limitaciones y catástrofes sociales. Precisamente la sociología positiva y la marxista dieron las pautas para explicar esos cambios y la aparición de la modernidad como crítica de la utopía. Y de la sociología como profesionalización en Norteamérica a partir del siglo XX.

El auge de la sociología como crítica radical a partir del pensamiento marxista. Y luego su crisis al derrumbe del socialismo en 1989. Y hoy ver la necesidad de una nueva sociología que integre pluralidad ideológica y democracia.

## Abstract

This essay is an historical and social analysis of the emergence of Sociology as utopia and progress. Of criticism as an expression of the radical changes the industrial society led to. Also of the transition of the peasant society to an urban one, which necessitates precisely the integration of a theory of progress but also of its limitations and catastrophes. Positivist and Marxist Sociology introduced the patterns for the explanation of these changes and the emergence of Modernity as a critic of utopia. And of the professionalization of Sociology in the United States during the XXth century.

The boom of Sociology as radical criticism under the influence of Marxism, and of its crisis after 1989. And the need of a new Sociology that integrates ideological pluralism and democracy.

## La teoría del progreso y la modernidad

**L**a idea del progreso nace en el siglo XVI y forma parte de la cultura de renacimiento. Es el resultado de la visión optimista sobre el mundo durante la etapa del surgimiento del individualismo. Es el triunfo de la racionalidad, de la sociedad urbana e industrial, es la modernidad. Y la sociedad moderna es el resultado de dos proyectos utópicos que se vienen gestando desde el siglo XVII: la razón y la democracia: el mundo sustentado en el conocimiento científico y humanista, lo mismo que en la tolerancia de las ideas para constituir si no una sociedad perfecta, sí profundamente racional.

El siglo XV ve el surgimiento de la circulación de las ideas mediante los libros. El conocimiento empezó a transmitirse de una manera más generalizada. Así se combinaba la sabiduría de la expresión oral, como en Sócrates, y el rigor de la escritura, como en Platón. Es el tiempo en donde el hombre expresa su conocimiento y su razón para transformar el mundo. El Renacimiento también fincaría un obsesivo discurso sobre la dignidad del hombre, desde el punto de vista laico y aún anti-religioso. Todavía existían ecos del pensamiento religioso, como en Erasmo, que sin embargo decía: "La oración, desde luego, es el arma poderosa en nuestra lucha contra el vicio: no obstante, igual de necesario es el conocimiento".

El estudio de la cultura clásica, así como el conocimiento y la razón, se diseminó en toda Europa, pero fundamentalmente en Italia. Allí se analizaron a los griegos y a los romanos clásicos en sus escritos originales. Y los tratados fueron totalmente diferentes de la Edad Media.

## El Renacimiento como descubrimiento de la ciencia

El Renacimiento fue un movimiento de creación, de invención y de descubrimiento del hombre y su sociedad a través de su cuerpo y de la razón. Es un periodo que abarca los años de 1300 a 1600 en donde se entremezcla el esplendor y la furia por vivir, y en donde aparecieron autores como Dante y Petrarca, Miguel Ángel y Montaigne.

En otras palabras, no existe una tradición renacentista única, pero sí

aparecen algunos temas que son comunes a esa época: la dignidad del hombre, el culto a la razón, la unidad de la verdad, el humor y la ironía. El hombre como centro de todas las cosas y con posibilidades de elección. Existe un rechazo a los dogmas religiosos. Bacon decía que el hombre tenía que dominar a la naturaleza. Se entroniza el culto a la individualidad, a las proezas personales, a la posibilidad de trascendencia a través del hacer. La preocupación por la inmortalidad y por la fama se encuentra expresada en *La Divina Comedia* de Dante.

Sobre todo, emerge en forma vehemente la pasión por la ciencia. La observación, la experimentación, la investigación fueron características renacentistas. Florece el desarrollo del método cuantitativo, por razón de las matemáticas. Pero todo proceso histórico y social es contradictorio. Porque el siglo XVI, sin embargo, será el resurgimiento del culto a la naturaleza y a la magia. Descartes consideraba que había que rechazar todo el saber antiguo y atenerse al conocimiento de Dios. En su *Cosmología*, Descartes iba de Dios a la materia y al movimiento: "Que yo sepa, nadie ha sostenido antes que yo que el alma racional sólo consiste en el pensamiento, o en la facultad y en el principio interno del pensar principal de la sustancia anímica". De allí se deriva el "*pienso, luego existo.*" Descartes sentía tal confianza en los resultados a los que había llegado que estaba convencido de que, por numerosos que fueran los distintos universos que hubiesen sido creados, esos tendrían que haberse desarrollado a semejanza del nuestro. Estaba satisfecho de que su sistema, esencialmente deductivo, lo hubiese conducido directamente a una confirmación de los elementos de la materia y del mundo físico. *Veía un constante movimiento en el universo.*

El paso de la sociedad medieval al Renacimiento empieza en el siglo XII y culmina en el siglo XVIII, que ha sido llamado con justa razón la Era de las Luces.

## Utopía y progreso

La utopía que se transforma en revolución tiene sus orígenes en Platón con su *República* del rey filósofo. Pero en el siglo XVIII se expresa con mayor nitidez el hombre de ideas que tiene las armas de la reflexión y el conocimiento para transformar la sociedad. Pero ya desde el siglo XVIII la utopía a veces expresa el desencanto y la frustración de que la

tolerancia, la igualdad, la fraternidad terminan en retórica, quizá porque como lo han explicado los sociólogos todo se maneja sobre absolutos dogmáticos. Es decir, la utopía concebida como una armonía monolítica y cerrada; la revolución como un compromiso con el cambio total en forma abstracta y la reconstrucción violenta con base en el terror.

Los principios de la esperanza y la razón transformados en negación de la crítica y exaltación al conformismo.

La utopía dentro de la revolución debe estar relacionada con la pluralidad, la opinión crítica y la capacidad de entender la diversidad humana.

La utopía siempre anda en busca de los mayores secretos: cómo destruir la fatalidad, la vejez, la irracionalidad, el odio fratricida. Porque las utopías se inscriben a partir de la desesperanza, el escepticismo y la derrota de una sociedad. Es la respuesta intelectual de la teoría social, al caos, a lo arbitrario, a la corrupción. Pero aquí aparece una enorme contradicción en donde la utopía sólo ve la unidad y no la pluralidad. No ve las contradicciones y defectos de los hombres y entonces es cuando el humanismo se transforma en represión en aras del futuro luminoso. Los utopistas, explicó Melvin Lasky, no tenían fe en la diversidad o en la diferenciación entre los hombres de una sociedad, cifraban toda su esperanza en una sociedad donde no existiera la contradicción o los defectos humanos. No obstante, el mundo no es monolítico. A veces los críticos de la utopía, que son reformistas, buscan remedios y soluciones que prevén que las sociedades no pueden ser silenciosas.

La utopía de Tomás Moro explicó la primera crisis de occidente: busca el ordenamiento y la felicidad en términos laicos, en contraposición con la Iglesia, que encuentra la armonía en el cielo.

La utopía civil, desde Tomás Moro hasta la revolución francesa, pretende el cambio social a través del progreso. Pero los cambios sociales desde el siglo XVIII a veces tenían más fantasías que proposiciones prácticas. Por eso Marx, a partir del siglo XIX, critica las visiones ilusorias de la sociedad como utópicas: es decir falsas y metafísicas.

La distinción no estaba sólo en la especulación entre la anarquía y en un orden social reformado, sino en abstracciones que no tomaban en cuenta los procesos y los conflictos sociales.

Marx veía que el verdadero cambio debería estar conectado con la revolución. Vista ésta como una hazaña para transformar la sociedad, para liquidar la tiranía y la opresión. Desde el marxismo, es decir, a partir

del siglo XX, el proletariado encarnará la clase elegida. Ya no es la Divina Trinidad sin la Divina Colectividad.

A partir del siglo XIX la religión se combina con la revolución cuando se empiezan a mezclar dogmas y certezas que no se pueden manejar ni comprobar: la tesis del triunfo del socialismo en cadena, el gobierno del proletariado en abstracto, las sociedades sin clases, la liquidación de la propiedad privada. De esta forma el marxismo se transforma en heredero del mesianismo profético, donde se entrecruzan el cristianismo a través de la lectura que hizo Marx de Hegel, del tomismo del siglo XIII, del utopismo renacentista y de la Ilustración del siglo XVIII. A partir del siglo XVIII la utopía revolucionaria empieza a utilizar el terror, en la revolución francesa. Y el fanatismo aparece en forma obsesiva. Esto se ha visto más claramente en las revoluciones socialistas del siglo XX. Boris Pasternak escribió en la voz de un personaje del Dr. Zhivago:

Las revoluciones las hacen hombres de acción fanáticos, de mente estrecha, genios en su capacidad para circunscribirse a un campo limitado. Trastornan el orden antiguo en unas cuantas horas o unos cuantos días, el levantamiento en su totalidad toma unas semanas o a lo sumo unos años, pero el espíritu fanático que inspiró esos levantamientos, es adorado después de decenios, durante siglos.

### **La sociología de Augusto Comte como evolución armoniosa**

La sociología la inventa Comte como resultado de una reacción a la violencia y al caos que provocó la Revolución Francesa. Y piensa que hay que buscar una disciplina cultural que sea la síntesis de todas las ciencias, y plantea la necesidad del orden y el progreso que son los aspectos estáticos y dinámicos de una sociedad. El positivismo será la filosofía y la sociología que propugnará la evolución equilibrada hacia *la sociedad urbana e industrial*.

Su visión de la sociedad idílica y optimista es el resultado de sus investigaciones en las que ha visto el proceso de tres pasos fundamentales de la humanidad: el teológico, donde el hombre vive víctima de la ignorancia y de la ceguera religiosa, el metafísico, donde la sociedad está

en el caos y la anarquía producto de la revolución, y el positivismo, que puso fin al proceso revolucionario, a la anarquía y al libertinaje. En su ensayo *Un sistema de política positiva* escribió

es la última perfección de la ciencia en lo tocante al conjunto del cuerpo social que determina desde el punto de vista práctico, con todo rigor y en todos sus detalles esenciales el sistema que la marcha natural de la civilización deberá convertir en dominante

El positivismo de Augusto Comte, que era la filosofía de la burguesía triunfante, no preveía más conflictos ni violencias sociales. Sino una evolución permanente del hombre y la sociedad en que cada quien tiene sus deberes y sus derechos. Y en donde la verdadera unidad social no es el individuo sino la familia. El hombre es un ser social cuya naturaleza se forma en el contexto de la familia donde imperará la figura paterna. Desafortunadamente los sueños del positivismo se convirtieron en conflictos permanentes. Ya que la sociedad urbana trajo la modernidad, pero también la desigualdad y el desorden de las transformaciones globales del paso de la sociedad campesina a la industrial. Y tuvo en Carlos Marx el crítico más despiadado de la sociedad capitalista hasta el siglo XIX.

## **La sociología de Marx a través de la lucha de clases**

La sociología de Marx plantea un cambio radical a través de la lucha de clases que propugna una revolución violenta que llegará al socialismo. Marx planteaba, la revolución en países altamente desarrollados, para acabar con la explotación y la enajenación. Las revoluciones modernas y los revolucionarios han tenido las imágenes al mismo tiempo de desastre y de utopía. Los conservadores la ven como un mal absoluto.

Los progresistas como el único modo de encontrar la felicidad humana. La revolución sirve como una forma de renovación total de la sociedad. Para los más esperanzados tendría que ser el movimiento político que acabara con todos los males sociales.

Las revoluciones son fenómenos únicos e irrepetibles. Ninguna revolución moderna se parece a otra, pero existen algunas constantes que explican su tradición y continuidad desde la revolución inglesa, pasando por la norteamericana, francesa, soviética, china y mexicana.

Son movimientos populares, aspiran a la democracia, a la igualdad, a la fraternidad, participan campesinos, incipiente proletariado urbano, clase media ilustrada y quieren acabar de una vez por todas con la injusticia. Tienen un tiempo de violencia, sigue una etapa de terror y luego aparecen los tiranos: Cromwell, Bonaparte, Stalin, Mao. No existe ninguna revolución permanente, ya que después de un lapso, se institucionaliza. Unas nacieron como revoluciones burguesas y otras como socialistas.

La revolución se aparece como un desorden y como un caos. Pero también como una forma de purificar la decadencia del antiguo régimen. Los revolucionarios quieren establecer un nuevo orden. Transformar la estructura económica de explotación, la política de poder antidemocrático y abolir el conflicto de clases. La revolución también quiere encontrar nuevas imágenes morales y culturales para la sociedad.

Las causas de la revolución no son sólo económicas, la marginación y la pobreza son parte del proceso, pero no es suficiente. El mismo Trotsky escribía: "En realidad la mera existencia de privación no es causa suficiente para una insurrección. Si lo fuera, las masas estarían siempre sublevadas".

Marx pensó la revolución en términos de lucha de clases para acabar con la enajenación, es decir, con la extrañeza del hombre frente al mundo. Pero la revolución se dio en países campesinos y atrasados, como la Unión Soviética, China y Cuba, y fue para crear acumulación de capital y dejar de ser países pobres. La práctica histórica demostró sus errores y el marxismo como sociología se convirtió en un acto de fe. Y de ser una sociología crítica se transformó en un dogma permanente de la "creencia", de que sólo invocando la teoría de la revolución se acabaría la miseria sobre todo en el siglo XX, donde sus promotores de clase media en las universidades latinoamericanas, dijeron que la violencia guerrillera servía para llegar a la democracia y al progreso. Sólo que muchas veces la dialéctica marxista se transformó en papaloteo de ideas para justificar una *praxis* política, caótica y violenta que justificaba todo en aras de derrumbar en forma abstracta el mundo burgués.

Pero estas dos sociologías la positiva y la marxista dieron las pautas para explicar las transformaciones y la aparición de la modernidad como crítica y como utopía. Y también del surgimiento de la sociología como profesionalización en Norteamérica a partir del siglo XX.

## La sociología de Talcott Parsons como aceptación del mundo social

La sociología de Talcott Parsons a principios del siglo XX en Norteamérica tuvo su campo de estudio en los grupos, los estratos sociales, la familia. Y estuvo fundamentado por la influencia de Platón y del positivismo. La teoría social de Parsons plantea la necesidad de una teoría social funcionalista en relación con los valores morales y explicar que la conformidad social produce gratificación. Los desórdenes morales y sociales traen como consecuencia la anomia que es la desintegración de las personas que viven en desórdenes o en patologías sociales.

A Parsons no le interesó el conflicto en términos de cambio y resultado del desorden social, sino de conflicto personal.

La sociología académica de Parsons, escribió Alvin Gouldner en *La crisis de la sociología occidental* se caracteriza por analizar los valores morales y la conformidad de usos y patrones sociales, no sólo por comodidad, sino como una manera de resolver el conflicto social e individual en forma pacífica:

Los seres humanos utilizan los sistemas sociales y a la vez son utilizados por ellos. La autoestima deriva de la validación consensual y los individuos socializados gozan de movilidad, vertical u horizontal, entre los sistemas sociales interiores a su sociedad, y se mueven de uno a otro con grados diversos de facilidad o tensión.

Durante toda la década de los treinta y los cuarenta la sociología de Parsons que hizo escuela tuvo éxito en términos universitarios. Se creó un lenguaje propio y un sistema de interpretación social tan abstracto, que acabó siendo esotérico y huyendo de la realidad específica de los grandes conflictos de la sociedad norteamericana. Por eso Wright Mills dijo que esa sociología se había transformado en una colección de lugares comunes, sin aportar ni explicar nada. Mills a principio de la década de los cincuenta hizo una crítica radical de la teoría y el método sociológico de ese pensamiento que legitimó el conservadurismo de la sociedad.

## Wright Mills, el crítico radical

Wright Mills, fue uno de los más importantes y significativos sociólogos, que analizó a la sociedad y sus relaciones en término de crítica política y social. Fue radical porque tenía capacidad para sistematizar y aclarar lo obvio. Mills utilizaba la biografía y la historia en su estilo punzante e irónico para hablar del mundo conformista y cosificado de la clase media. Describió la élite del poder en función de su comportamiento irracional y su peso específico en la manipulación a la sociedad norteamericana. Analizó y describió los sindicatos, la vieja y nueva izquierda.

Fue un sociólogo partidario de la democracia y el cambio social, y uno de los primeros que habló de los errores y confusiones tanto de liberalismo como del marxismo victoriano:

*El liberalismo explicó Mills se ha preocupado por la libertad y la razón como datos supremos sobre el individuo, el marxismo pone énfasis sobre el papel de hombre en la construcción política de la historia. Pero lo que ha estado sucediendo en el mundo pone en evidencia, que las ideas libertad y razón son frecuentemente ambiguas en las sociedades capitalistas y socialistas contemporáneas. Y es porque el marxismo se ha convertido tan frecuentemente en una monótona retórica de defensa burocrática y abuso político, y el liberalismo, en una manera trivial y sin importancia de disfrazar la realidad social.*

*Wright Mills explica toda esa confusión de la estructura social y sus relaciones de poder, de algunos amparados en el proletariado y otros en la libertad en abstracto.*

La sociología debe tener la necesidad de buscar alternativas de progreso y de razón democrática. Siempre se opuso a los sociólogos pomposos que manejan la retórica estadística para aparentar neutralidad y cientificismo, Wright Mills murió prematuramente en 1962, pero gracias a su capacidad de trabajo, logró una importante obra sociológica.

Y como lo ha explicado Irving L. Horowitz:

*Fue un precursor de la sociología de largo alcance que es una sociología pública abierta a la inspección, sujeta a las críticas, ansiosa de perfeccionarse. Y establece al mismo tiempo,*

continuidad con la tradición intelectual en sociología, por oposición al academicismo estrecho.

Para Mills la política siempre fue un intento de combinar "el qué hay que hacer" de Lenin y "el cómo debemos vivir" de Tolstoi. Mills fue un sociólogo que trató de llevar a la práctica esa relación de práctica política y crítica social. Por eso fue una figura que marcó estilos de sociología para el pensamiento utópico y crítico de la sociedad moderna. Mills fue un profeta armado y furioso que tuvo el valor de predecir, de preguntar y de suponer. Es decir como los más grandes sociólogos que van desde Marx hasta Weber pasando por Veblen y Mannheim.

### **Herbert Marcuse: Los nuevos agentes del cambio histórico**

La década de los sesenta vivió movimientos políticos y sociales apoyados por los estudiantes, los profesores y los intelectuales en todas las universidades del mundo. Fueron críticos de La Guerra de Vietnam y del racismo en Norteamérica. También protestaron por las dictaduras latinoamericanas, y por el franquismo en España.

Tuvieron una admiración ciega a la Revolución Cubana de 1959 y a la figura política del Che Guevara. Y surgió como un destacado pensador y sociólogo un miembro de la escuela de Frankfurt. Herbert Marcuse quien explica la sociedad a través de la teoría positiva y crítica. La teoría positiva escribió en *Razón y Revolución* acepta el mundo tal cual es sin ninguna creencia en la posibilidad de trascendencia. La teoría crítica, hace de la transformación social su punto de partida.

Herbert Marcuse desde dentro del marxismo escribió la primera importante crítica al socialismo soviético por haberse dogmatizado y haber frustrado el cambio libertario en términos individuales y sociales. Ya que también había criticado la represión y la manipulación de occidente en *Eros y civilización*, en este penetrante ensayo Marcuse pone las bases teóricas para explicar sus tesis libertarias:

Si Prometeo es el héroe cultural del esfuerzo y la fatiga, la productividad y el progreso a través de la represión, los símbolos de otro principio de la realidad deben ser buscados en el polo

opuesto. Orfeo y Narciso (como Dionisios, el antagonista del Dios que sanciona la lógica de la dominación y el campo de la razón, con el que están emparentados defienden una realidad muy diferente.) Ellos no han llegado a ser los héroes culturales del mundo occidental: su imagen es la del gozo y la realización, la voz que no ordena, sino que canta. El gesto que ofrece y recibe, el acto que trae la paz y concluye el trabajo de conquistar. La liberación del tiempo que une al hombre con Dios, al hombre con la Naturaleza.

En 1966 Herbert Marcuse dio un ciclo de conferencias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM sobre la sociedad industrial y los nuevos agentes del cambio histórico. Y explicó que las sociedades industriales de occidente se han vuelto conformistas y que el proletariado ya no es el agente de cambio histórico radical. Ya que el Estado benefactor y sus triunfos sindicalistas han logrado elevar notablemente su nivel de vida. Por lo tanto deben ser los estudiantes, los profesores, los intelectuales, los nuevos agentes del cambio histórico social porque tienen la conciencia moral de ver la necesidad de libertad con su desarrollo social. Las tesis de Herbert Marcuse tenían su legitimidad precisamente en todos los movimientos estudiantiles y universitarios que fueron críticos al conformismo de la sociedad. Tanto en la sociedad industrial, como en los países pobres, y la lucha que llevaban a cabo en Checoslovaquia y Polonia los jóvenes y estudiantes en particular en contra de los abusos de poder de la burocracia política soviética.

Herbert Marcuse además había escrito un notable ensayo sobre las nuevas enajenaciones y la manipulación a través del consumo en *El Hombre Unidimensional* donde decía que la historia es todavía la historia de la dominación, y la lógica del pensamiento sigue siendo la lógica de la manipulación. Y en este notable ensayo explicaba como la enajenación ahora se centraba no en el trabajo enajenado y los objetos que producía este que era extraño a sus productores. Sino que ahora la sociedad de masas se identificaba con sus objetos que produce y les da una identidad fetichista por eso escribió:

En la etapa actual de la sociedad, la pregunta ya no es: ¿Cómo puede satisfacer el individuo sus propias necesidades sin dañarse a sí mismo, sin reproducir mediante sus aspiraciones y

satisfacciones su dependencia respecto de un aparato de explotación que, al satisfacer sus necesidades perpetua su servidumbre?

El pensamiento sociológico utópico de Marcuse se expresa en la necesidad que tuvo que hacer en revisar el pensamiento de Marx y Engels sobre que se abstuvieron de elaborar los contenidos específicos sobre las posibles formas de libertad en una sociedad socialista. A lo largo de toda la década de los setenta Herbert Marcuse se transformó en una especie de heraldo radical sobre la necesidad de la libertad y el cambio que tuviera en cuenta la dimensión del inconsciente y no solamente lo social.

### **La modernidad como crítica de la razón utópica**

Al terminar la década de los setenta se descubrió y se vivió que la razón y el conocimiento como teoría del progreso en el pensamiento sociológico se encontraba en crisis. Porque la revolución que propusieron los radicales no se dio dado que los estudiantes cumplen una función en las universidades, y luego tienen que salir a la sociedad, y empezó a surgir el conocimiento de las catástrofes sociales de lo que fue el socialismo en términos reales. El derrumbe del socialismo en 1989 hizo que surgiera un pensamiento pesimista y conformista sobre la necesidad del cambio. Porque las transformaciones tecnológicas han sido de tal magnitud en las sociedades capitalistas que ha surgido una sociedad mundial global donde hay injusticias y atrasos, pero también cambios notables a través de la tecnología y la cultura de la imagen.

La sociología que participó del optimismo del cambio radical en términos de revolución socialista empezó a vivir una crisis cuando ese cambio no se dio. La sociología en Norteamérica integró la crítica del humanismo de la nueva sociología, pero los estudiantes dejaron la carrera de sociología. Hoy en muchas universidades de Estados Unidos la sociología como profesión está desapareciendo.

La sociología como práctica política radical se convirtió en muchas universidades en delirio de grandeza de que a partir de los campos universitarios y de las carreras de sociología iba a plantearse un cambio revolucionario. Por desgracia lo que apareció en Centroamérica, Perú,

Venezuela, Colombia y Bolivia, fueron provocadores y guerrilleros financiados por grupos de narcotraficantes, y fanáticos de la extrema derecha y extrema izquierda. En algunas universidades mexicanas como las de Oaxaca, Puebla y Sinaloa, también surgieron grupos de *estudiantes que con el pretexto del cambio social, quisieron derrumbar las instituciones académicas como crítica y análisis político plural.*

Hoy la teoría sociológica política crítica debe estar en relación con la democracia, la lucha ideológica a través de un sistema de partidos, y de una opinión pública que no sólo sea crítica a la modernidad, sino que también constate los logros de las transformaciones de la sociedad industrial, que ha cambiado la mentalidad de todo el siglo XX en toda la era de la sociedad global.

## Bibliografía

- Alexander Jeffrey, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, 1989, 300 pp.
- Careaga Gabriel, *El siglo desgarrador*, Cal y Arcna, 1988, 175 pp.
- Collins Randall, *Cuatro tradiciones sociológicas*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, 332 pp.
- Comte Augusto, “Un sistema de política positiva”, *Cuadernos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM*, 1971, 120 pp.
- Francois Lyotard, *La condición postmodernidad*, Cátedra, 1984, 119 pp.
- Giddens Anthony, *Política sociológica y teoría social*, Paidós, 1989, 289 pp.
- Gouldner Alvin, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, 1970, 464 pp.
- ———, *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, Alianza Universidad, 1978, 361 pp.
- Horowitz, Irving Louis, *The decomposition of sociology*, Oxford University Press, 1993, 273 pp.
- ———, *La nueva Sociología*, 2 tomos, Amorrortu, 1969, 524 pp.
- Lasky, Melvin, *Utopia y revolución*, FCE, 1985, 792 pp.

- 
- Marcuse Herbert, *Razón y revolución*, Alianza Editorial, 1971, 444 pp.
  - ———, *El hombre unidimensional*, Joaquín Mortiz, 1968, 274 pp.
  - ———, *Un ensayo sobre la liberación*, Joaquín Mortiz, 1969, 94.
  - ———, *Eros y civilización*, Joaquín Mortiz, 1965, 279 pp.
  - Marx, Carlos, *Los escritos económicos filosóficos, 1844*, Alianza, 220 pp.
  - ———, *Sociología y filosofía social*, Penínsulas, 1969, 184 pp.
  - Mills Wright, *La imaginación sociológica*, FCE, 1961, 236 pp.
  - ———, *Poder Político*, Puebla, FCE, 1964, 476 pp.
  - Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, 1988, 367 pp.
  - Parsons Talcott, *El sistema social*, Tecnos, 1971, 450 pp.
  - Pico, Joseph, compilador, *Modernidad y postmodernidad*, Alianza editorial 1988, 381 pp. 1988.
  - Paz Octavio, *Corriente alterna*, Siglo XXI, 2000, 223 pp.
  - Wilson Edmundo, *Hacia la estación de Finlandia*, Alianza Editorial, 1972, 554 pp.
  - Zeitlin Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, 1970, 362